

Por la escuela de Lidia García pasan a diario grandes figuras de la interpretación nacional. Para mejorar y 'florecer' su voz, estrellas del rock y actores de renombre se ponen en sus manos.



«Cuido la voz de nuestros artistas»

Dice Lidia que casi siempre está contenta. «Quizá el secreto resida en trabajar con gente tan creativa, tan ilusionada con su profesión». Porque esta fonoaudióloga, titulada por la Universidad de su Buenos Aires natal, cree firmemente en que todos venimos a este mundo con un don —que debemos reconocer y desarrollar—, para compartirlo generosamente con los demás. Y efectivamente, Lidia aparece como suma sacerdotisa de este estudio que, más que consulta y escuela, semeja un templo Zen. Todo está pintado en refrescantes tonos azules. Las lámparas de sal del Himalaya se suceden aquí y allá, compartiendo espacio con las más variadas piedras energéticas y fuentes japonesas. «En la universidad me formaron para rehabilitar la voz, pero como me gustaba mucho el teatro, el cine, la música, el canto..., me preparé además para trabajar la técnica vocal con actores y cantantes. Estudié interpretación, canto, educación musical y expresión corporal, así como medicinas alternativas. Me formé todo

lo que pude. A mi escuela llega el cantante que quiere dar más. Me viene el actor de teatro con la intención de que todo el tiempo que dure la función en cartel él esté pleno de facultades, y el de cine que desea llegar a conseguir alcanzar todos los matices vocales para poder expresar las emociones que requiere su personaje. Aunque también me ocupo de que sus cuerdas vocales gocen de plena salud, en lo que más me empleo, hoy por hoy, es en enseñarles a

“A mi escuela llega el cantante o el actor que quiere dar más”

trabajar la voz para que ésta siempre vaya a más». Su especial método de trabajo, en el que emplea, entre otros, el entrenamiento corporal (de la cabeza a los pies) y en el que es fundamental aprender a respirar, le ha hecho alzarse como una de las especialistas con más renombre de nuestro país. Estrellas de la talla de Miguel Ríos, Alaska, Leonor Watling, Andrés

Calamaro, Christina Rosenvinge, Víctor Manuel y Ana Belén, Antonio y Nacho Vega, Rosario Flores, Luz Casal, Cristina Llanos (Dover), Ramoncín, Josele Santiago, Alejo Stivel, Santiago Auserón, Pedro Almodóvar, Verónica Forqué... han confiado en ella para que les haga 'florecer' su voz. Ellos le han dado el título cariñoso de la 'brujita' por los prodigios que ha obrado con sus voces. Y de sus labios han salido frases que han quedado rubricadas, negro sobre blanco, en el libro *Tu sonido, tu voz*, en el que Lidia derrama parte de sus conocimientos: «Gracias por enseñarme todo lo que sé a la hora de salir a un escenario con las mejores garantías. Gracias por tu sabiduría, paciencia y buen humor» (Víctor y Ana Belén). «He ido escuchando a los demás a medida que he ido conociendo mi propia voz. Es un lujo conocer los entresijos de su mecanismo» (Luz Casal). «La voz está en contacto con nuestro yo más íntimo y, como el rostro, con el tiempo muestra la huella de lo que hemos vivido y cómo lo hemos

vivido. Lidia es la mejor guía para conducirte a través de esa misteriosa corriente de aire que nos atraviesa y hace vibrar las cuerdas vocales». (Pedro Almodóvar). Para ellos, Lidia es mucho más que una maestra; es, ante todo, una amiga paciente que sabe escuchar y que ofrece soluciones. ■

«CON MUCHOS DE LOS ARTISTAS CONSERVO una amistad que, en algunos casos, supera los 20 años». Abajo, Lidia explica unos ejercicios para sacar todos los matices a las cuerdas vocales.

